

¡Conservadores no, demócratas sí! El tránsito del Partido Liberal a la conformación del Partido Demócrata Nacional en Mendoza durante las décadas del veinte y treinta

Not Conservatives, but Democrats!
The Transition from the Liberal Party to the Formation of the National Democratic Party in Mendoza
during the 1920s and 1930s

Recibido 20/04/2025 - Aceptado 15/06/2026

Gimena Iriart Gabrielli

Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de Cuyo, Argentina
iriartgimena@gmail.com

Resumen

El trabajo reconstruye la dinámica política del liberalismo mendocino frente al radicalismo lencinista y a la posterior reconfiguración del escenario político tras el golpe de 1930. El Partido Liberal de Mendoza, luego Partido Demócrata Nacional, consolidó su estructura y sus cuadros políticos, continuó su participación en las contiendas electorales y alzó su voz en la legislatura y en el Congreso. ¿Cuál fue su postura con respecto al golpe de Estado de 1930? ¿Qué papel tuvo en la constitución del PDN? ¿Qué prácticas políticas emplearon para robustecer su poder en la provincia más allá del fraude? ¿Cuáles fueron sus vinculaciones con otros grupos conservadores del país y con el armado de la Concordancia? Más allá del fraude electoral, otros factores como los lazos entre política y técnica, el uso político de las obras públicas y la eficiencia administrativa resultaron indicativos del apoyo popular que cosecharon los “gansos” en Mendoza.

Palabras clave: historia política, partidos políticos, Argentina, período de entreguerras

Abstract

This article reconstructs the political trajectory of Mendoza's liberal movement in relation to Lencinist Radicalism and the subsequent reconfiguration of the political landscape following the 1930 coup d'état. The Liberal Party of Mendoza, later renamed the National Democratic Party, consolidated its organizational structure and political leadership, continued to participate in electoral contests, and maintained an active presence in both the provincial legislature and the National Congress. What was its position regarding the 1930 coup d'état? What role did it play in the formation of the National Democratic Party? What political practices did it employ to strengthen its power in the province beyond electoral fraud? How was it connected to other conservative groups across the country and to the formation of the Concordancia coalition? Beyond electoral fraud, other factors – including the links between politics and technical expertise, the political use of public works, and administrative efficiency– help explain the popular support enjoyed by the *gansos* (the nickname for Mendoza's Democrats) in the province.

Keywords: Political history; political parties; Argentina; interwar period.

Cita sugerida: Iriart Gabrielli, G. (2026). ¡Conservadores no, demócratas sí! El tránsito del Partido Liberal a la conformación del Partido Demócrata Nacional en Mendoza durante las décadas del veinte y treinta. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 13(1). 83-102,

Introducción

La historiografía política argentina de los últimos años renovó las miradas acerca de las características de las décadas del veinte y treinta que tensionó la concepción, por un lado, de una unidad de sentido al estilo del “periodo de entreguerras” o, por otro, de las especificidades de una etapa mediante la restitución de la gravitación del hito de 1930 (Macor, 2001; Béjar, 2005; Halperin Donghi, 2007a y 2007b; Losada, 201; Hora, 2018; de Privitellio y López, s/f; López, 2018). Ambas miradas permitieron revisar y enriquecer ciertas temáticas del ámbito político y de la construcción de poder propias del espacio mendocino, aunque inserto en una lógica federal, y remarcar el carácter dinámico y contingente de los fenómenos políticos del período bajo examen. Sin negar el cambio que supuso la ruptura de 1930 se exploraron algunas continuidades en la rearticulación de las dinámicas partidarias atendiendo a la especificidad de las coyunturas, a través del “juego de escalas” (Revel, 1989), en un mundo convulsionado por la crisis del modelo democrático liberal azotado por la polarización política tras la primera guerra mundial, los efectos de la crisis de 1929 y el robustecimiento de los proyectos autoritarios y fascistas (Hobsbawm, 1998; Béjar, 2011; Casanova, 2020).

En consonancia con estas preocupaciones una tendencia de la literatura académica ha focalizado su interés en la pluralidad y la heterogeneidad de las derechas en las primeras décadas del siglo XX y ha problematizado sus vínculos sinuosos con el régimen democrático (Béjar, 2005; Echeverría, 2010; Bohoslavsky y Morresi, 2011; Losada, 2020; Bohoslavsky, 2023). Desde esta perspectiva se podría interpretar al Partido Liberal de Mendoza (PL, 1921-1931), luego Partido Demócrata Nacional (PDN, 1930-1943), como parte de la familia liberal-conservadora dentro del campo de las derechas caracterizada por una postura pragmática frente a la economía y una concepción republicana de la política y, específicamente, como un “conservadurismo popular” que propició “la inclusión gradual y tutelada de los sectores subalternos sin alterar las posiciones jerárquicas de las elites” (Bohoslavsky y Morresi, 2025, pp. 22-23). ¿Qué conexiones o disonancias existieron entre el PL-PDN mendocino y esa familia liberal-conservadora?

En este marco de problemas, esta investigación se propuso dialogar con este cúmulo de antecedentes para reconstruir la dinámica política del liberalismo mendocino a fines de los años veinte y durante los primeros años de la década del treinta. A pesar de experimentar los embates provenientes del radicalismo lencinista, el PL de Mendoza no cesó en sus esfuerzos por consolidar su estructura y sus cuadros políticos y continuó su participación en las contiendas electorales y alzó su voz en la legislatura y en el Congreso.

En concreto, alguno de los interrogantes que atraviesan esta investigación remiten a la restitución de la postura del PL con respecto al escenario político inaugurado tras el golpe de Estado de 1930. De este modo, ¿qué papel tuvo el liberalismo mendocino en la Federación Democrática Nacional y luego en la constitución del PDN en agosto de 1931? ¿Qué prácticas políticas y partidarias emplearon para robustecer su poder en la provincia más allá del fraude? ¿Cuáles fueron sus vinculaciones con otros grupos conservadores del país? ¿Cómo concibieron el rol del partido demócrata en el marco de los gobiernos de la Concordancia? ¿Cómo interpretaron las modulaciones del fraude? ¿Existieron quiebres al interior del partido?

De este manera, este estudio intenta contribuir a la conformación de un enfoque que recupera una mirada situada de los partidos políticos en el cruce entre lo político y lo social (Sawicki, 1988) atento a los modos de construcción política concretos, las recomposiciones partidarias, los lazos con las bases, las redes de relaciones con otros partidos provinciales dentro del mundo liberal-conservador y las disputas con los principales adversarios políticos que modelaron la identidad y las prácticas políticas de los liberales/demócratas en la escala de análisis provincial adoptada, pero

trazando vínculos con el nivel nacional para arrojar luz sobre los efectos recíprocos que esta fuerza política mantuvo dentro del arco de la Concordancia. Asimismo, el trabajo supone un avance que ausculta las características de un actor político escasamente analizado que se suma a los esfuerzos de otras contribuciones historiográficas en diversos espacios regionales quedando pendiente habilitar lecturas comparativas de los procesamiento que produjeron las derechas de la primera mitad del siglo XX con respecto a los efectos de la democratización sociopolítica (Béjar, 2005; Macor y Piazzesi, 2009; Tato, 2013; Moyano, 2011; Osella, 2014; Giannone, 2020; Solís Carnicer, 2020). En esta cantera, las trayectorias reformistas de los conservadores de Córdoba o Santa Fe frente a la experiencia de la provincia de Buenos Aires dieron cuenta de la heterogeneidad de los perfiles dentro del PDN. Si bien este último resultó la fuerza más poderosa dentro de la Concordancia, las fricciones y las negociaciones estuvieron a la orden del día al interior del propio PDN y en relación con su lugar dentro de la coalición oficialista tanto a nivel nacional como en las provincias (Macor, 2001; López, 2017).

Por su parte, las dificultades exhibidas por la familia-liberal conservadora durante la experiencia de democracia ampliada en la Argentina para conciliar la voluntad de la mayoría, que favorecía a las filas radicales, con su mirada más elitista y meritocrática de la política permeó los modos en que concibió a la democracia. En efecto, tal como sugiere Pierre Rosanvallon (2003) una de las aporías constitutivas del problema democrático radica en la desarticulación entre el peso del número y la razón que llevó a los conservadores/liberales, luego devenidos demócratas, mendocinos a criticar el manejo de los asuntos públicos por parte de los cuadros radicales que tildaron de “incapaces y corruptos” (Iriart Gabrielli, 2025) y a tomar recaudos frente a las decisiones del electorado que a sus ojos se revelaba inmaduro para el sufragio universal y obligatorio establecido por la reforma electoral de 1912.

Sin embargo, al mismo tiempo, los demócratas locales fueron construyendo una narrativa sobre sí mismos que los alejaba de una concepción conservadora para posicionarse como un actor que privilegiaba un discurso modernizador, preocupado por el progreso social y la honestidad administrativa. Esta representación los impulsó a montar una política de masas que vigorizó el componente tecnocrático de sus cuadros, la eficiencia administrativa, el estímulo de obras públicas y la diversificación productiva que mejoraba la calidad de vida de los y las mendocinos/as y tendió puentes con una base social diversa que no se explica meramente por el peso del fraude electoral.

En efecto, si bien el manejo de los resortes electorales a través de la modificación del régimen electoral con la ley n° 977 (Caroglio, 2017), otros factores como los lazos entre política y técnica, el uso político de las obras públicas y la continuidad en la legislación social resultaron indicativos del apoyo popular que cosecharon los “gansos”¹ en Mendoza (Garzón Rogé, 2014; Cremaschi, 2015; Raffa y Rodríguez Vázquez, 2022; Rodríguez Vázquez, 2023; Bianchi y Luis, 2024). Estos estudios focalizan en el periodo de la “república imposible” en Mendoza, pero desde aristas económicas, técnicas y sociales y no desde la esfera política que ha sido menos explorada por la literatura académica (Mansilla, 1983; Lacoste, 1991; Aguinaga y Azaretto, 1991).

Los objetivos y los interrogantes de esta investigación exploratoria se reconstruyeron a partir del análisis de fuentes primarias tales como periódicos partidarios (Biblioteca San Martín), las entrevistas a Adolfo Vicchi y Emilio Jofré (Archivo Oral Di Tella), las carpetas de la junta electoral (Archivo General de la Provincia de Mendoza), los libros matriculares y diarios de sesiones (Archivo

¹ De acuerdo con la reconstrucción de Mansilla (1983) este calificativo fue utilizado por la oposición lencinista para denostar el carácter elitista de los conservadores mendocinos como dirigentes de “cuello alto”. No obstante, estos resignificaron el apelativo imprimiéndole un uso positivo que remitía a la limpieza del ganso que alertaba sobre los peligros frente a la suciedad de los pericotes (los lencinistas), a quienes asociaron a la corrupción y a los negociados. Incluso utilizaron la figura del ganso en sus campañas políticas.

Legislativo) y mensajes de los gobernadores (Biblioteca de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza).

De este modo, el artículo ofrece primero una breve caracterización del liberalismo mendocino durante los años 20 para luego, en un segundo apartado, prestar atención en torno de sus interpretaciones del golpe de 1930 y a su rol en la conformación del PDN y en los efectos que esta creación supuso a nivel local. En tercer lugar, se explora el momento de llegada al poder del PDN local tras las elecciones de noviembre de 1931 a partir de las cuales devino oficialismo e inauguró su primer mandato (1932-1935) bajo la conducción de Ricardo Videla y Gilberto Suárez Lago.

El germen del Partido Demócrata: los liberales en la oposición

Las elecciones del 20 de enero de 1918 supusieron un duro embate para la reciente unidad de la galaxia conservadora frente al triunfo del radicalismo conducido por José Néstor Lencinas (Rodríguez, 1979; Richard Jorba, 2014). La proximidad de estos comicios clave había traccionado la unificación entre el Partido Popular y la Concentración Cívica de Emilio Civit, ambas ramas provenientes del universo liberal-conservador, bajo la denominación de Partido Conservador.² A pesar de las dificultades de permanecer por más de una década en la oposición, los conservadores mendocinos continuaron su trabajo político y encarnaron la segunda fuerza electoral ocupando escaños en los municipios, en la legislatura provincial y en el Congreso. Brevemente esta fuerza política se denominó Partido Autonomista durante los años 1919-1921.

Además, participaron de los intentos por construir un partido de alcance nacional que se reveló de difícil concreción. Uno de sus dirigentes, Gilberto Suárez Lago³, sostuvo en una asamblea en La Plata, organizada por el Partido Conservador de Buenos Aires en 1919, que en Mendoza se vivía bajo un “régimen del terror” en el cual reinaba “la ineptitud”, “la mentira”, “la ignorancia”, “la esclavitud” frente a “la virtud, la verdad, el estudio y la libertad”.⁴ Por ello, exhortaba a los conservadores en la construcción de un partido de alcance nacional para poner fin a la “tiranía analfabeta y demagógica” encarnada en los radicales.⁵

Los conservadores mendocinos continuaron sus críticas desde la tribuna opositora descalificando a los cuadros de gobierno lencinistas, denunciando la injerencia de la política en la administración y el avasallamiento de las instituciones como el Poder Legislativo y las municipalidades. De todos modos, optaron por robustecer los mecanismos de mediación política a través de los comités, la prensa y las manifestaciones callejeras por diversos puntos del territorio provincial con el fin de competir en la renovación del Poder Ejecutivo provincial a fines de 1921. Sobre la base de la unificación conservadora entre las huestes civitistas y populares las fuerzas conservadoras se habían reorganizado bajo la nueva etiqueta de Partido Liberal (PL) bajo la presidencia del Doctor Cruz Vera, germen del Partido Demócrata de la provincia que hegemonizó la conducción política durante la etapa de la república imposible. A pesar de los esfuerzos organizativos del reciente Partido Liberal, los comicios volvieron a otorgar el triunfo a los lencinistas que se

² La Concentración Cívica reunió a los elementos cercanos al máximo líder conservador de la provincia Emilio Civit dos veces gobernador y ministro durante la segunda presidencia de Roca. A la par del desmantelamiento roquista las fuerzas conservadoras provinciales también experimentaron resquebrajamiento como lo demuestra el surgimiento del Partido Popular (1911), dentro de la galaxia conservadora, pero con una perspectiva reformista de las prácticas políticas frente al autoritarismo civitista (Bragoni y Mellado, 2012).

³ Gilberto Suárez Lago (1897-1966) fue un escribano mendocino con una dilatada trayectoria política, hijo de Félix Suárez, abogado, y Elvira Lago. Fue cadete supernumerario de la escuela naval de Chile en 1913 lo que suscitó la puesta en cuestión de su diploma en 1926. Empleado del Congreso Nacional. Diputado provincial (1922-1924 y 1926-1928). Tras el golpe de Estado de 1930 fue electo vicegobernador de la provincia para el periodo 1932-1935 y luego diputado nacional (1935-1943). Ocupó cargos partidarios en el Partido Demócrata Nacional y llegó incluso a ser su presidente en el orden nacional.

⁴ *El Autonomista*, 02/09/1919.

⁵ *El Autonomista*, 02/09/1919.

jactaban de la incapacidad de los conservadores para ganar elecciones y aceptar el éxito radical.⁶ La fórmula del Partido Liberal se integró con Mario Arenas y José Auriol que cosechó el 21% de los votos frente a la fórmula triunfante de la Unión Cívica Radical Lencinista (UCRL) conducida por Carlos Washington Lencinas y Bautista Gargantini (45% de los votos). Las otras agrupaciones que intervinieron en los comicios fueron el Partido Radical que aglutinaba las fuerzas antilencinistas (17% aproximadamente), el binomio socialista Ramón Morey-Santiago Castromán (7%) y una exigua participación del comunismo (0,6%) (Iriart Gabrielli, 2024). Un análisis más detallado de esta elección permite distinguir que los lencinistas triunfaron en 13 de los 17 departamentos y que los liberales lograron la mayoría en Capital y San Carlos, es decir, en dos espacios disímiles uno urbano y otro rural. La zona urbana de la Capital continuó siendo uno de los principales bastiones del liberalismo durante toda la década. Sin embargo, en las elecciones nacionales de 1924 el PL conquistó zonas eminentemente rurales como La Paz y General Alvear, aunque dinamizadas por la gravitación del ferrocarril.

Mientras que el lencinismo se percibía como la única agrupación representativa del pueblo, el PL se concibió como el único partido ordenado, defensor de las instituciones republicanas y de las garantías constitucionales, como lo argumentó uno de sus líderes Mario Arenas, frente al descalabro administrativo e institucional encarnado por el lencinismo durante el gobierno de Carlos Washington Lencinas.⁷ En este marco, los liberales apoyaron la intervención Mosca a la provincia en 1924.⁸ De este modo, en el Congreso a medida que se trataba el pedido de intervención federal a Mendoza efectuado mediante los proyectos de los diputados por Mendoza Romero Day y Herráiz (liberales), y Rincci (radical devenido antilencinista), el diputado liberal por Mendoza Pascual Herráiz manifestó la situación crítica que vivenciaba la provincia de Mendoza cuando no existía ningún poder que funcionara sin la intromisión del Poder Ejecutivo como lo demostraba la labor del Poder Legislativo, la continua intervención a las municipalidades y el reparto de los puestos administrativos entre figuras leales al gobernador.⁹ A estos argumentos se sumaron los aportados por el liberal Romero Day que acentuó la “corrupción administrativa” lencinista como el problema de las letras de tesorería, el manejo del agua y de instituciones claves para el desenvolvimiento productivo como la Dirección de Industrias y el Departamento Provincial del Trabajo.¹⁰

Esta discusión en la coyuntura de 1924 no fue la única que experimentó la provincia que fue intervenida varias veces durante los gobiernos radicales. Estos debates en el seno del Congreso por la legitimidad/ilegitimidad de las intervenciones federales a Mendoza, a los que se sumó las disputas por los diplomas de los legisladores, puso sobre el tapete diversos modos de comprender el principio federal y la autonomía de las provincias en un contexto teñido por conflictos partidarios e institucionales que trastocaban los posicionamientos de los legisladores a la hora de sostener o no determinadas experiencias provinciales (Rodríguez, 1979; Iriart Gabrielli, 2025). Asimismo, el análisis permite iluminar paralelismos entre los discursos que circulaban a nivel nacional como provincial en torno de las concepciones que, sobre los partidos políticos, la soberanía popular y el principio representativo sostenían tanto conservadores como radicales. En este sentido, los aportes de Persello (2003) invitan a pensar un proceso de nacionalización de la política sin negar algunas especificidades locales.

Más tarde, durante la última administración de corte lencinista encabezada por Alejandro Orfila (1926-1928), el PL se consideró como “un Partido político muy vigoroso, con una

⁶ *La Palabra*, 04/07/1921.

⁷ *La Libertad*, 10/02/1924.

⁸ *La Libertad*, 25/06/1924.

⁹ Biblioteca del Congreso, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 23/09/1924.

¹⁰ Biblioteca del Congreso de la Nación, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 24/09/1924, pp. 577-581.

representación legislativa muy eficaz”¹¹ que hizo escuchar su voz en la legislatura y evidenció tensiones constantes entre lencinistas y liberales. Concretamente los momentos de consideración sobre los diplomas de los legisladores electos constituían puntos de fricción como aconteció durante el tratamiento de los diputados elegidos por el segundo distrito electoral tras los comicios del 4 de abril de 1926 en el cual el PL solo había logrado un 17% de los votos. Mientras el despacho por la mayoría de la Comisión de Poderes decidió postergar la aprobación del diploma del diputado liberal Gilberto Suárez Lago, este exteriorizó su repudio frente a la fuerza aplanadora de los legisladores lencinistas frente a una minoría avasallada y obstaculizada para desarrollar su misión de control como partido opositor por los “procedimientos políticos bárbaros del oficialismo” y por una “tiranía ignominiosa”.¹² Una vez más estos debates locales también mostraron cómo las legislaturas se constituyeron en cajas de resonancia de los problemas político-sociales y cómo a tono con el proceso de nacionalización política se conformó una oposición que se vinculaba con el respeto a las instituciones y a las leyes frente al radicalismo demagógico que dominaba a los otros poderes y quebraba el principio republicano (Persello, 2003). En efecto, durante esta etapa los liberales mendocinos defendieron la supremacía del Poder Legislativo frente a un Poder Ejecutivo que consideraron tiránico.

Contrariamente a lo que sostuvieron los radicales, los liberales mendocinos se concibieron no como un partido conservador, “sino que fue un Partido con un dinamismo y con un sentido social muy acentuado, lo que probó después cuando fue gobierno, por la serie de sanciones de leyes de contenido social importantísimo que se adoptaron”.¹³ En efecto, los liberales mendocinos ya se habían manifestado decididos partidarios por resolver la cuestión social cuando, por ejemplo con motivo del aumento del salario mínimo en 1926, el senador liberal y abogado Agustín de la Reta expresó que según su conciencia personal y por el mandato imperativo de su partido era necesario proporcionar a la “clase débil” “mejoras y reformas posibles en su vida económica”,¹⁴ aunque en los modos no siempre se encontraban de acuerdo con los lencinistas.

Este primer recorrido durante los años veinte permite acercar las nociones situadas de los liberales mendocinos con la categoría propuesta por Bohoslavsky y Morresi (2025) al incluir a este grupo político dentro de la familia liberal-conservadora que acentuó la concepción republicana de la política frente al componente democrático que privilegiaron los lencinistas. En el plano económico, que no ha sido indagado en esta oportunidad, la mayoría de las veces el PL sostuvo posturas que defendieron el libre mercado frente a la intervención estatal en la vitivinicultura promovida por los lencinistas (Barrio, 2014; Mateu e Iriart, 2018).

Retomando el hilo del accionar liberal hacia finales de los años veinte, también continuaron su labor como parte de los intentos de organización de las fuerzas conservadoras a nivel nacional como aconteció con la reunión de abril de 1927 en Córdoba, a partir de la participación de Gilberto Suárez Lago, con la conformación de la Confederación de las Derechas, que aglutinó a una serie de actores conservadores, que atizó la lucha contra el yrigoyenismo e invocó su pertenencia a las derechas (Béjar, 2005; Gerchunoff, 2024; Bohoslavsky y Morresi, 2025). Pero fue recién luego del golpe de 1930 cuando los grupos conservadores provinciales lograron articular una fuerza de alcance

¹¹ Archivo Oral Di Tella (AODT), Entrevista a Adolfo Vicchi, agosto de 1971, p.15. Allí aparecen varios dirigentes que tuvieron un protagonismo central durante la década del 30 en el derrotero del PDN y ya habían iniciado su trayectoria política previa en oposición al radicalismo lencinista.

¹² Archivo de la Honorable Legislatura de Mendoza (AHLM), Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, Tomo IV, 18/05/1926, pp. 43-49.

¹³ AODT, Entrevista a Adolfo Vicchi, agosto de 1971, p.16.

¹⁴ AHLM, DSCS, Tomo 2, 20 de abril de 1926, p.34.

nacional con la creación del PDN que constituyó una pieza clave en el armado de la Concordancia (Macor, 2001; López, 2017).

Frente a la renovación presidencial de 1928 los conservadores no adoptaron una postura unánime con respecto al apoyo a la fórmula Melo-Gallo. En este sentido, el PL de Mendoza se encontró en un lugar difícil ya que algunos sectores del conservadurismo bonaerense mostraban cierta simpatía hacia los lencinistas con tal de medrar el apoyo de Yrigoyen en la provincia. En efecto, la postura marcadamente antilencinista de los liberales y la situación local contribuyeron a que el PL evaluara su apoyo a la fórmula Melo-Gallo.¹⁵ Estas negociaciones a nivel nacional y los realineamientos internos merecen un análisis más detallado que permita dar cuenta de la articulación y las estrategias empleadas por los conservadores en las provincias.

A pesar del triunfo del yrigoyenismo en 1928 y de los magros resultados de los liberales mendocinos en las elecciones nacionales que no alcanzaron el 4%, el PL continuó apostando por la reconstrucción de su partido y vigorizó sus cuadros políticos. El dirigente Adolfo Vicchi¹⁶ describió la situación de la intervención Borzani (1928-1930) como bastante caótica, a lo que se agregó el asesinato de Carlos Washington Lencinas en noviembre de 1929, el fraude en las urnas ante la inminente elección de septiembre de 1930 y el posterior golpe de ese mismo año.

Las posturas frente al golpe de 1930 y el rol de los “gansos” mendocinos en la construcción del Partido Demócrata Nacional

En torno a 1929-1930 el panorama político mendocino permanecía convulsionado por las políticas de mano dura implementadas por el interventor Borzani para desarticular a las fuerzas lencinistas a lo que se sumaba el impacto del descalabro económico mundial. Si bien los liberales habían criticado los desmanes financieros de los gobiernos lencinistas permanecieron un tanto asombrados por el atropello yrigoyenista y, posteriormente, denunciaron el inminente fraude para las elecciones de septiembre de 1930 que no llegaron a concretarse.

¿Cuál fue el posicionamiento del PL frente a la revolución septembrina de 1930? Desde la óptica de Vicchi los liberales mendocinos mantuvieron contacto con el Partido Conservador de Buenos Aires y apoyaron la revolución de 1930. A pesar de que uno de sus líderes, Rodolfo Corominas Segura, estableció vínculos con los legisladores del manifiesto de los 44, el PL no formó parte de los preparativos directos.¹⁷ Por otro lado, y a diferencia de lo sostenido por la mayoría de los actores de la época, Vicchi manifestó que uno de los principales factores del golpe fue de índole económico por el desequilibrio presupuestario, la deuda pública y la moneda desvalorizada en el marco de los efectos de la crisis económica mundial,¹⁸ cuestión que remarca Pablo Gerchunoff (2024) en su última obra. Este historiador analizó las condiciones que posibilitaron el desenlace de 1930 como la hostilidad mutua en el sistema político ya latente desde 1916, pero que adquirió proporciones inusitadas durante el segundo gobierno de Yrigoyen, el desgaste del gobierno, la edad del presidente sumados al impacto de la gran depresión y a la batalla por el dominio territorial en las provincias. Toda esta

¹⁵ AODT, Entrevista a Adolfo Vicchi, agosto de 1971, p.22.

¹⁶ Adolfo Ángel Vicchi nació en Mendoza en 1901, hijo de los inmigrantes italianos Lorenzo Vicchi y Angela Mereti, arribados a la Argentina en 1883 y prontamente trasladados a la provincia cuyana donde se vincularon con la industria vitivinícola. Adolfo estudió abogacía en la Universidad Nacional de La Plata y a su retorno a Mendoza se alineó en el Partido Liberal y fue concejal de la Ciudad de Mendoza en 1926. Figura clave del PDN, combinó su actividad partidaria y sus cargos políticos con el ejercicio de la abogacía y en 1932 fue elegido diputado nacional, cargo que ocupó hasta 1938. Fue ministro de Gobierno (1938-1941) y posteriormente conquistó la gobernación de Mendoza (1941-1943). Pasó a formar parte de los movimientos opositores al peronismo y durante el período posterior a 1955 fue embajador en Washington y Londres. Murió en Mendoza en 1981.

¹⁷ AODT, Entrevista a Adolfo Vicchi, agosto de 1971, pp. 29-32.

¹⁸ AODT, Entrevista a Adolfo Vicchi, agosto de 1971, p. 37.

batería de fenómenos astilló a la administración yrigoyenista cuyos votos descendieron en las elecciones de marzo de 1930 lo que suscitó diversas interpretaciones en el arco político opositor.

A tono con la hipótesis sustentada por Luciano de Privitellio (2001) y por Gerchunoff (2024) al concebir el quiebre de 1930 como revolución capitalizando las voces de los actores de la época, Vicchi rechazó la idea de caracterizar el movimiento septembrino como “un cuartelazo militar”. Por el contrario, abonó su tinte “popular” que, aunque justificado o no, con sus aciertos y sus errores, encontró consenso proveniente desde un amplio arco político que recorría a sectores del radicalismo, como lo demostraron las declaraciones de Alvear desde París, o hasta la posterior justificación de la revolución por parte del Partido Socialista.¹⁹

Desde la perspectiva de este líder demócrata la revolución de septiembre revistió un carácter especial para Mendoza ya que significó el fin del lencinismo caracterizado por “el desenfreno y los negociados” y la llegada del interventor José María Rosa, “que puso orden en la administración” y constituyó “un gobierno respetuoso, ordenado, de un gobierno que cuidaba el manejo de los recursos fiscales con gran pulcritud”.²⁰ Esta mirada positiva acerca de la intervención Rosa fue compartida por otro correligionario como Emilio Jofré.²¹ No obstante, el trabajo reciente de Virginia Mellado (2025) ha demostrado “la tumultuosa invasión de las estructuras del Estado por los vencedores del momento” (Halperin Donghi, 2007b, p. 41) mediante el desplazamiento burocrático durante esta intervención y ha ofrecido una mirada de conjunto sobre la relación entre administración y política que toma en cuenta el reclutamiento tanto en el estado provincial mendocino como el de los mendocinos dentro de la administración nacional y los usos políticos del empleo público durante las administraciones conservadoras. En efecto, durante la administración Rosa primó el reclutamiento por lazos de parentesco y amistad en lugar de la lógica meritocrática privilegiando a figuras del Partido Liberal en puestos tan diversos como los ministerios (Ricardo Videla como ministro de Industrias y Obras Públicas), la policía, las intendencias, el Departamento Provincial del Trabajo, cuestión que probablemente allanó el terreno para el triunfo demócrata en 1931, pero sin dejar de lado la inclusión de personajes provenientes de las filas de izquierda.

¿Cuál fue el papel de los liberales mendocinos en la Federación Democrática Nacional (FDN) y luego en la constitución del PDN en agosto de 1931? En un primer momento, según Vicchi, los mendocinos formaron parte de la FDN, pero Béjar (2005) sostuvo que los liberales mendocinos no se acoplaron a la iniciativa. Los promotores de la federación fueron los socialistas independientes y los grupos conservadores, fundamentalmente, sin contar con el apoyo del PDP. Como indicó Halperin Donghi (2007) la FDN fue propiciada por los partidos que vieron amenazados los basamentos de la república frente al proyecto uriburista. En efecto, los líderes de la FDN no vieron con buenos ojos los planteamientos corporativistas de Uriburu ni la eclosión de “gobiernos totalitarios” en Europa por lo que lucharon por mantener “la línea democrática” y la normalización institucional.²² En palabras de Vicchi, algunas de las reformas propuestas por Uriburu y su equipo fueron consideradas:

francamente contrarias al espíritu y a la tradición democrática argentina y eso es lo que produce el enfrentamiento de la Federación con el gobierno. A su vez el gobierno no tiene ninguna confianza en la Federación y entre los cargos que la hace es de que es un grupo

¹⁹ AODT, Entrevista a Adolfo Vicchi, agosto de 1971, p. 33.

²⁰ AODT, Entrevista a Adolfo Vicchi, agosto de 1971, p. 37.

²¹ El Dr. Jofré nació en Mendoza en 1907. Miembro del Partido Demócrata, ocupó diversos cargos políticos en la provincia. Fue subsecretario de Gobierno (1934-35). Abogado de la Fiscalía de Estado (1935-38). Presidente de la Caja de Pensión a la Vejez e Invalidez (1939-41). En 1943 se desempeñó como ministro de Gobierno de la Intervención en Salta. Su actuación política se interrumpió durante el período peronista; con posterioridad a 1955 fue Diputado Nacional y candidato a la Vicepresidencia de la Nación por la Federación de Partidos de Centro.

²² AODT, Entrevista a Adolfo Vicchi, agosto de 1971, p. 51.

muy heterogéneo, sin ninguna conexión, y piensa que lo que hay que hacer es formar un gran Partido Nacional, que pueda servir de... digamos así, de continuador de las ideas, de los ideales de la Revolución de Septiembre. Es precisamente por esa acción de discrepancia, que se produce la desarticulación de la Federación.²³

Ante esta efímera experiencia que posiblemente pueda sugerir pistas para reconstruir los límites porosos y las distancias entre el mundo liberal-conservador y las extremas derechas (Bohoslavsky y Morresi, 2025), como en el caso bonaerense (Béjar, 2005), las agrupaciones conservadoras avanzaron en la formación de un partido de alcance nacional, iniciativa motorizada en gran parte por el Partido Conservador de Buenos Aires y el Partido Demócrata de Córdoba durante 1931. La primera reunión se produjo en Córdoba y entre los delegados por Mendoza asistió Adolfo Vicchi, al mismo tiempo que llegaban las noticias de la derrota conservadora frente al radicalismo en la provincia de Buenos Aires, acontecimiento que marcó el declive definitivo del proyecto uriburista.

Sobre la reunión de Córdoba en 1931 Vicchi sostuvo que la relación entre los distintos partidos provinciales “siempre fue cordial, porque se entendían en el Congreso mismo. Esos Partidos que concurrieron a formar el Partido Demócrata Nacional eran los que habían formado, con sus representantes en el Congreso el Bloque de la Derecha”.²⁴ Destacó el rol orientador de Julio A. Roca hijo en las deliberaciones y apuntó ciertas diferencias entre los conservadores de Buenos Aires y los demócratas cordobeses y refirió las buenas relaciones de los liberales mendocinos con los hombres de Córdoba. En efecto, la distancia entre los demócratas cordobeses y los conservadores bonaerenses se puso en evidencia al momento del ingreso cordobés al PDN. Como demuestra Osella (2014) el dirigente cordobés Tristán Guevara advirtió que “el partido estaba a punto de “perder su carácter, claramente liberal y democrático” (...) al ingresar al PDN, el cual estaba integrado “por los restos dispersos de las fuerzas más conservadoras del país” (p.4), aludiendo con ello fundamentalmente al Partido Conservador de Buenos Aires. El peso de los elementos ultramontanos en el PDN hacía peligrar, desde la óptica de los críticos cordobeses, la identidad progresista de los demócratas.

De este modo, estos posicionamientos demostraron la coexistencia de tendencias heterogéneas que convivían al interior del PDN. También cabe acentuar el vínculo y las similitudes que los demócratas mendocinos decían mantener con los demócratas cordobeses ya que ello les permitía construir un discurso que los acercaba a una concepción más progresista, liberal y democrática dentro del arco conservador.

La cercanía de las elecciones a fines de 1931, por lo tanto, fomentó la organización partidaria al calor del decreto de reglamentación de la actividad partidaria uriburista que estableció las condiciones para que los partidos políticos pudiesen ser reconocidos legalmente. Si bien otorgó cierto ordenamiento en base a estatutos, cartas orgánicas, plataformas electorales, voto directo de los afiliados, presentación de boletas también revistió un carácter de control ya que habilitaba o deshabilitaba a los partidos políticos (Caroglio, 2017).²⁵

En esta senda y luego de la convención constitutiva del PDN realizada en Buenos Aires en julio y agosto de 1931 (Béjar, 2005), los liberales mendocinos se reunieron en la ciudad de Mendoza, el 30 de agosto de 1931, bajo la presidencia de Gilberto Suárez Lago, y con la presencia de 136 convencionales, para aprobar la declaración, la carta orgánica y la plataforma electoral en consonancia con la conformación del PDN.²⁶ En esta misma asamblea el PL cambió su denominación a PD, se entroncó bajo los “ideales de la revolución de septiembre” lo que demostró los vasos

²³ AODT, Entrevista a Adolfo Vicchi, agosto de 1971, p. 56.

²⁴ AODT, Entrevista a Adolfo Vicchi, agosto de 1971, p. 66.

²⁵ Para un conocimiento pormenorizado del decreto ver Béjar (2005).

²⁶ Archivo General de la Provincia de Mendoza (AGPM), Junta Electoral, Carpeta 1 PD, p. 41

comunicantes entre la experiencia septembrina y los conservadores y celebró la organización de un partido de alcance nacional como garantía para alcanzar gobiernos “honestos, progresistas y liberales”.²⁷

La carta orgánica del PD de Mendoza dispuso la conformación del gobierno del partido en manos de la Convención Provincial, de Convenciones de Distrito, del Comité Central, de la Junta Consultiva y de los Centros de la Capital y cada uno de los Departamentos, compuestas a partir del voto directo de los afiliados. También resolvió la edición de un periódico como órgano oficial del partido a sostenerse con la colaboración de sus afiliados.²⁸ Su programa electoral de cara a los comicios del 8 de noviembre de 1931 incluyó los derechos políticos de la mujer, el impulso decisivo de la legislación social que parece indicar que a pesar de su existencia no se cumplía, un empuje decisivo a la obra pública a través del mejoramiento de la red vial, hospitales, salas de primeros auxilios, red de agua y cloacas, viviendas populares, entre otras, ley reglamentaria de ingreso, escalafón, ascenso, sueldo y estabilidad de los empleados y obreros del estado, sustitución del régimen carcelario por colonias penales, dedicadas a la enseñanza agrícola, industrial y de artes y oficios, fomento a la instrucción primaria laica, gratuita, obligatoria y la creación de la Universidad Nacional de Cuyo.²⁹

Unos días más tarde, el 12 de septiembre de 1931 se reunió la Convención Provincial del PD en el Teatro Independencia con una participación de 194 convencionales sobre un total de 215. Se seleccionaron a los apoderados del partido recayendo esta función en el Dr. Juan Cruz Vera, Dr. Carlos Aguinaga y José Luciano Peltier y se designó electores para las elecciones presidenciales y candidatos a gobernador y vice.

A nivel nacional las alianzas se traccionaron para impulsar la candidatura de Agustín P. Justo cuya capacidad y “liderazgo bifronte” se reveló indispensable para mantener los “equilibrios inestables” dentro de la Concordancia que aglutinó al PDN, a la UCRA y al PSI (Macor, 2001; López, 2017). De todos modos, el consenso historiográfico mantuvo el carácter laxo y flexible de la Concordancia. En este sentido la perspectiva de los demócratas mendocinos sustenta esta visión tal como manifestó Adolfo Vicchi al precisar que la Concordancia surge especialmente en el Congreso como una mayoría que respaldaba al gobierno:

Pero la Concordancia no se constituye nunca como un Partido Político. Ni los Partidos que formaron la Concordancia perdieron nunca su individualidad. Actuaban en sus provincias, había una acción coordinada, más o menos... armónica, pero nunca, nunca se constituyó un Partido.³⁰

Al calor de la consigna “¡Conservadores no, demócratas sí!” los líderes locales del PDN reforzaron su concepción como “políticamente renovadores y socialmente proletarios” en defensa del pueblo, alejándose del pasado oligárquico³¹ y mostrándose como defensores de la intervención estatal en materia obrera (Ilustración 1).³²

²⁷ AGPM, Junta Electoral, Carpeta 1, p. 30

²⁸ El periódico denominado *Democracia* sostuvo los principios del PDN durante 1931 y en una de sus primeras intervenciones reconoció al Partido Autonomista como el “punto inicial” del PDN en Mendoza (*Democracia*, 29 de septiembre de 1931).

²⁹ AGPM, Junta Electoral, Carpeta 1 PD. Estas propuestas permiten alentar otros interrogantes para futuras investigaciones que pongan el foco en las plataformas partidarias y su concreción en proyectos o leyes a tono con intereses específicos y abordando temáticas menos exploradas. A modo de ejemplo ¿existieron proyectos para organizar el ingreso en el empleo público? ¿qué cambios y continuidades evidenció la legislación social del periodo demócrata respecto de la década leñquista? ¿qué impacto tuvo en la producción legislativa la presencia de un nutrido grupo de socialistas?

³⁰ AODT, Entrevista a Adolfo Vicchi, agosto de 1971, p. 58.

³¹ *Democracia*, 03/08/1931.

³² *Democracia*, 30/10/1931.

La cercanía de los comicios activó una serie de prácticas proselitistas por el conjunto del territorio provincial que incluyó la gira de los candidatos, mítines, propaganda y la disponibilidad de automóviles para trasladar votantes. El interventor federal Rosa sostuvo que Mendoza tendría “elecciones libres después de muchos años de fraudes escandalosos” y desechó las denuncias efectuadas por la Alianza en relación con el secuestro de libretas en Las Heras.³³ Tras las elecciones de noviembre de 1931 el mapa político de las provincias fue heterogéneo, pero Mendoza quedó entre los distritos con una clara hegemonía del PDN junto con Buenos Aires, Córdoba, Salta y San Luis (Béjar, 2005). Otras provincias como Santa Fe exhiben puntos de contacto con la experiencia mendocina tales como la importancia de la obra pública en el ejercicio del poder, aunque con algunas diferencias como el peso del antipersonalismo dentro del armado concordancista en el tablero político (Macor y Piazzesi, 2009).

Ilustración 1. Propaganda electoral del Partido Demócrata Nacional en Mendoza.



Fuente: *Democracia*, 07/11/1931.

De esta manera, las elecciones del 8 de noviembre de 1931 implicaron un amplio triunfo para el PDN en la provincia con la fórmula Ricardo Videla-Gilberto Suárez Lago con el 73%, junto con la

³³ *Democracia*, 07/11/1931.

proscripción/abstención del radicalismo³⁴, y el segundo lugar para la Alianza Civil (PDP junto al socialismo) con la fórmula conjunta Luis Silvetti-Santiago Castromán. En la legislatura se tradujo en la presencia de 14 legisladores por la Alianza y 30 por el PDN.

Los demócratas al poder (1932-1935)

El ingeniero Ricardo Videla había sido ministro de industrias y obras públicas del interventor Rosa. De acuerdo con los jóvenes liberales se buscaba una figura “conciliadora” tras la época de violencia experimentada durante los gobiernos lencinistas. De esta manera, Videla “se reveló como un hombre de gobierno de gran eficacia”, y al mismo tiempo un hombre “sereno”, además de pertenecer a una “vieja familia mendocina”.³⁵

Apenas asumió el gobierno demócrata en la provincia, la situación económica no era muy halagüeña toda vez que, a la crisis económica internacional, se sumó una helada que afectó la producción vitícola de la región, agravada por el achicamiento del mercado de consumo. Frente a ello se estableció, una vez más, un aumento adicional del impuesto al vino para emprender un plan de obras públicas para paliar la desocupación. En este sentido, se mencionaron los vínculos con las recetas keynesianas propias del clima de época junto al *New Deal* de Roosevelt como mecanismos considerados para paliar la crítica situación.³⁶ Desde el plano nacional, la unificación de impuestos internos y la creación de la Junta Reguladora de Vinos constituyeron otros instrumentos empleados para la recuperación económica (Mateu, 2016; Cerdá, 2018). Asimismo, el gobierno demócrata apuntó a la diversificación industrial a través de diversas leyes de fomento³⁷ (Rodríguez Vázquez, 2023).

Desde la mirada de otro correligionario como Emilio Jofré³⁸ el partido demócrata también le dio un “sentido social” a su gestión porque, en primer lugar, se fomentó la “necesidad de mejorar las condiciones en que se encontraban los sectores obreros, se mejoraron los salarios y sobre todo se creyó que era indispensable el crear fuentes de trabajo”.³⁹ De todas maneras, las políticas destinadas a la cuestión obrera se comprendieron bajo un prisma de “conciliación con los patrones”.⁴⁰ El reforzamiento del discurso progresista sumado al despliegue de políticas públicas concretas aproxima entonces a los demócratas mendocinos a la categoría de “conservadurismo popular” (Bohoslavsky y Morresi, 2025) ya que mostraron una preocupación por la integración de las clases populares aunque insertas en un esquema propulsado desde arriba permeado por el respeto a las jerarquías sociales. En este sentido, se incentivaron una batería de proyectos y leyes sociales destinadas a la salud, la educación y el mundo laboral como, por ejemplo, el mantenimiento del Departamento Provincial del Trabajo (Garzón Rogé, 2014) y las reformas a la Caja de Pensión a la Vejez e Invalidez. Asimismo, se empleó la obra pública como mecanismo de desempleo a la par que se reprimían huelgas obreras (Pereyra, 2025 y 2026). Respecto de las políticas económicas los demócratas en el poder afirmaron una postura pragmática e intervencionista y en el plano político

³⁴ El juez federal Melitón Arroyo le había negado la personería jurídica a la UCRL (*Democracia*, 28/09/1931).

³⁵ AODT, Entrevista a Adolfo Vicchi, agosto de 1971, p. 42.

³⁶ AODT, Entrevista a Adolfo Vicchi, agosto de 1971, p. 77.

³⁷ Junta de Estudios Históricos de Mendoza (JEHM), Mensaje del gobernador Ricardo Videla, 1 de junio de 1932, p. 27.

³⁸ El Dr. Jofré nació en Mendoza en 1907. Miembro del Partido Demócrata, ocupó diversos cargos políticos en su provincia. Fue subsecretario de Gobierno (1934-35). Abogado de la Fiscalía de Estado (1935-38). Presidente de la Caja de Pensión a la Vejez e Invalidez (1939-41). En 1943 se desempeñó como Ministro de Gobierno de la Intervención en Salta. Su actuación política se interrumpió durante el período peronista; con posterioridad a 1955 fue Diputado Nacional y candidato a la Vice-presidencia de la Nación por la Federación de Partidos de Centro.

³⁹ AODT, Entrevista a Emilio Jofré, mayo de 1971, p. 17.

⁴⁰ JEHM, Mensaje del gobernador Ricardo Videla, 01/06/1932, p. 27.

defendieron el marco republicano, pero en un contexto atravesado por el fraude y el avance sobre las minorías políticas al transformarse en oficialismo.

Desde la perspectiva de Jofré el PD local representaba los intereses de la clase media, característica particular de Mendoza, formada por pequeños propietarios y bodegueros y engrosada por el peso de los inmigrantes y sus posibilidades de acceder a la tierra.⁴¹ Una vez más, los dirigentes demócratas robustecieron la concepción progresista y social de su partido que los acercaba más a las visiones de los demócratas cordobeses y los alejaba de los bonaerenses:

El partido demócrata de Mendoza tiene un sentido mucho más democrático y mucho más social que los demás partidos demócratas de provincias ... Nos asemejábamos más al demócrata de Córdoba, al de Entre Ríos y al de otras provincias que al de la provincia de Buenos Aires. Nosotros consideramos de que toda la acción política tiene que proyectarse para lograr un entendimiento en los distintos sectores sociales, que no haya diferencias de clase, notorias diferencias de clase, que exista un gran respeto a la libertad individual, a las condiciones de vida de los ciudadanos. Como yo le decía recién, se procuraban crear fuentes de trabajo y fuentes de riqueza, para que los sectores más necesitados pudieran mejorar sus condiciones. Eso se debe a las características muy particulares de la provincia de Mendoza donde la clase media y donde el mismo obrero tiene unas modalidades muy distintas. Allí no hay diferencias de clases sustanciales.⁴²

Otro de los rasgos distintivos de los conservadores era su “pragmatismo” frente al “dogmatismo” del socialismo entre cuyas figuras descolló Benito Marianetti.⁴³ En esta época se forjó ese vínculo estrecho entre política y técnica y los demócratas se construyeron a sí mismos como gobiernos eficientes y buenos administradores frente a la demagogia y el descontrol radical. Una de las figuras que sintetizó este lazo fue el ingeniero Francisco M. Gabrielli (1902-1995) como un cuadro técnico que militó tempranamente en el PL y formó parte del gobierno del interventor Rosa para luego ser nombrado director de Vialidad Provincial y Superintendente de Irrigación. Los demócratas ponderaron la relación cordial y el progresismo del gobierno de Justo,⁴⁴ a pesar de algunas diferencias como pudo haber sido el rechazo a la intervención de Santa Fe por parte de los diputados demócratas mendocinos.⁴⁵

Otra de las cuestiones que destacó Vicchi fue la actividad del Congreso como “muy laborioso y trabajador” por lo menos hasta 1936 en donde destacó la participación del socialismo y la eficacia del socialismo independiente en figuras como de Tomasso y Pinedo. Como diputado nacional por Mendoza (1932-1936) participó en la comisión de legislación del trabajo que despachó leyes interesantes, sobre todo en materia jubilatoria, entre las cuales se remarcó la jubilación de los periodistas.⁴⁶

Con relación a la cuestión electoral, en 1932 el bloque demócrata dispuso una nueva legislación (ley n°977) que otorgó mayor peso a la mayoría, incorporó por primera vez disposiciones relativas a la organización de los partidos a tono con el decreto uriburista y dispuso el control de los comicios en manos de la Junta Electoral lo que evidenció estrategias para favorecer al oficialismo (Caroglio, 2017, pp. 67-68). A partir de 1934 cuando retornaron los radicales lencinistas a la arena

⁴¹ AODT, Entrevista a Emilio Jofré, mayo de 1971, p. 7.

⁴² AODT, Entrevista a Emilio Jofré, mayo de 1971, p. 22.

⁴³ AODT, Entrevista a Adolfo Vicchi, agosto de 1971, p. 82.

⁴⁴ AODT, Entrevista a Emilio Jofré, mayo de 1971, p. 28.

⁴⁵ AODT, Entrevista a Adolfo Vicchi, agosto de 1971, p. 91.

⁴⁶ AODT, Entrevista a Adolfo Vicchi, agosto de 1971, pp. 92-97

electoral los comicios se tornaron muy reñidos. Los demócratas sostenían la mayoría en el primer distrito electoral donde se encontraba la capital, marcando una continuidad con la etapa precedente, mientras que, en el tercer distrito, predominantemente rural, ganaban radicales y socialistas.⁴⁷

Frente a las elecciones internas del PDN en julio de 1933 se impuso la lista azul encabezada por Rodolfo Corominas Segura frente a la lista blanca de Mario Arenas con la participación de 15.493 afiliados.⁴⁸ Al siguiente año continuó la conducción de Rodolfo Corominas Segura y en la reunión del PDN de enero de 1934 se designó a los candidatos a diputados nacionales y delegados a la Convención Nacional del partido.⁴⁹ En octubre de 1934 se eligió la fórmula Guillermo Cano-Cruz Vera para las próximas renovaciones gubernativas que sostuvo una plataforma electoral similar a la de 1931 demostrando que muchas de las propuestas no se habían cumplido, pero junto con algunas novedades como el fomento del turismo, la descentralización administrativa y la creación de la cámara federal de Cuyo.⁵⁰

El año 1935 significó una bisagra debido al retorno de la UCR al escenario electoral lo que se tradujo en un aumento de las prácticas fraudulentas y el resquebrajamiento de las garantías institucionales. Sin embargo, la situación provincial no fue homogénea lo que merecería un análisis más detallado a nivel departamental. Las elecciones nacionales, provinciales y municipales presentaron sus especificidades y a pesar de las denuncias de socialistas, radicales y lencinistas, estos continuaron su participación en los comicios (Caroglio, 2017).

Los secuestros de libretas, los vuelcos de padrón y la presión oficial a través de la policía constituyeron prácticas reiteradas en este periodo. En este sentido, con respecto al fraude Vicchi prefirió hablar de “violencia política” como un instrumento siempre presente en la historia política del país, argumentos similares sostuvo su correligionario Jofré. Ambos advertían que “todo el proceso histórico argentino se ha caracterizado por eso, por la limitación, digamos así, de la voluntad popular dirigida desde el gobierno y todos los Partidos políticos” incluso en tiempos del yrigoyenismo.⁵¹ En su preocupación por intentar buscar una explicación a este fenómeno Vicchi destacó la incapacidad para encontrar soluciones conciliatorias y el peso agonal de la política en la cual el gobierno deseaba perpetuarse en el poder y la oposición no realizaba tarea constructiva.⁵² Vicchi reconoció que a pesar de la eficacia en torno a las políticas económicas, internacionales y administrativas de la gestión justista tuvo que “regular... elecciones” como “una forma de sostenerse en el gobierno” en momentos de una crisis económica y social a lo que se sumaba “la amenaza de movimientos totalitarios que en Europa tenían un auge extraordinario”.⁵³

Bajo la perspectiva de Vicchi sobresalía un tópico reiterado entre los demócratas acerca de la incapacidad del electorado que había experimentado un cambio abrupto y no gradual de una democracia restringida a la universalidad sin ninguna preparación para el ejercicio del sufragio. A pesar de las prácticas fraudulentas el dirigente demócrata destacó que los gobiernos de esta época habían respetado la libertad individual, la libertad de prensa y habían desarrollado una amplia labor de reconstrucción económica y social.⁵⁴

Para la renovación de gobernador y vice de 1935 y durante la gestión de Guillermo Cano ya se hizo palpable el quiebre en el seno del PDN entre los sectores blancos y azules a través de la lucha

⁴⁷ AODT, Entrevista a Adolfo Vicchi, agosto de 1971, p. 103.

⁴⁸ *El Demócrata*, 11/07/1933.

⁴⁹ AGPM, Junta Electoral, Carpeta 1, p. 100.

⁵⁰ AGPM, Junta Electoral, Carpeta 1, pp. 64-66.

⁵¹ AODT, Entrevista a Adolfo Vicchi, agosto de 1971, p. 105.

⁵² AODT, Entrevista a Adolfo Vicchi, agosto de 1971, p. 106.

⁵³ AODT, Entrevista a Adolfo Vicchi, agosto de 1971, p. 109.

⁵⁴ AODT, Entrevista a Adolfo Vicchi, agosto de 1971, pp. 115-116.

por la dirección partidaria que implicó el envío de autoridades nacionales para intentar propiciar acuerdos. Desde la mirada de Emilio Jofré:

Los blancos que estaban encabezados por el senador Mario Arenas querían mantener el partido dentro de un núcleo reducido de los viejos sectores conservadores. En cambio los azules, encabezados por el senador Suárez Lago, consideraban que había que abrir el partido e incorporar a aquellos que aún habían sido lencinistas o radicales que podían ser útiles a los fines políticos, y a los fines administrativos. Triunfó la corriente de Suárez Lago. Triunfaron los azules, y ello hizo que el partido se agrandara y se incorporaran los lencinistas.⁵⁵

A ello la historiografía suma dos tendencias bastante marcadas en las concepciones de ambos sectores. Por un lado, el sector blanco, interpretado como heredero de los gobiernos provinciales previos al radicalismo e ideológicamente vinculados al liberalismo y, por otro lado, el sector azul, con posiciones conservadoras y clericales (Caroglio, 2017, p. 72). ¿Qué condiciones de posibilidad se habían generado durante este periodo para que se produjera ese giro desde posturas liberales hacia miradas más tradicionales y bajo el influjo de la Iglesia Católica?

Algunas consideraciones finales

La investigación se propuso complejizar la historia política provincial del periodo de entreguerras en diálogo con la historiografía clásica y renovada, y con el nivel nacional, para marcar continuidades y cambios sin perder la especificidad mendocina. La diversidad de fuentes y su articulación artesanal para reconstruir el universo ideológico y situacional de las prácticas partidarias atendió a los avances y retrocesos del PL, luego PDN, en su tránsito como partido de oposición en los años veinte y, posteriormente, como oficialismo a partir de 1931 en el sistema de partidos provincial. Durante los gobiernos radicales (1918-1928) se instituyó como la segunda fuerza política a nivel provincial por detrás del radicalismo lencinista. A pesar del duro embate que supuso la pérdida de la gobernación en 1918 continuó su trabajo político y su labor proselitista para adecuarse a los parámetros del mercado electoral ampliado. Su permanencia en la oposición le permitió mantenerse unificado frente a la constante fragmentación del arco radical. Por un breve intersticio tomó el nombre de Partido Autonomista y desde 1921 y hasta 1931 recorrió el escenario político bajo la etiqueta de Partido Liberal que ocupó la minoría en la legislatura, en el Congreso y también en varios concejos deliberantes en los cuales también compitió con el socialismo.

El recinto legislativo local y la prensa constituyeron espacios fructíferos para conocer las disputas entre lencinistas y liberales y observar cómo los liberales se concebían a sí mismos y qué aristas les criticaban a los lencinistas. De este modo, se erigieron como los defensores de las instituciones republicanas frente al avasallamiento demagógico del radicalismo lencinista que no respetaba la división de poderes, ni las autonomías municipales y propiciaba la injerencia de la política en la administración. Otra cuestión que revelaron los liberales fue su desconfianza hacia la capacidad del electorado y de los cuadros lencinistas denotando una mirada decadentista de la política durante la primera experiencia de democracia ampliada. Estas concepciones los enmarcaron dentro de la familia liberal-conservadora que expresó dificultades para procesar su vinculación con la democracia en términos radicales que interpretaron como demagógica y los llevó a optar por salidas golpistas. Si bien las elecciones no constituyeron una arista privilegiada del análisis, algunos de sus resultados invitan a seguir reflexionando en torno del armado partidario conservador y sus vínculos con las bases sociales: si bien uno de sus principales bastiones fue la zona urbana de la Capital, también cosechó triunfos en departamentos rurales como San Carlos o General Alvear.

⁵⁵ AODT, Entrevista a Emilio Jofré, mayo de 1971, p. 26.

Paralelamente, se ponderó la impronta provincial en el armado de un partido de alcance nacional que tuvo avances en 1919 y en 1927, pero que se concretó finalmente en 1931 con la conformación del PDN. La coyuntura inaugurada por la intervención Borzani (1928-1930), que tuvo como objetivo la desarticulación del lencinismo en la provincia, y por la eclosión del golpe de 1930 configuraron la posibilidad para lograr esa unidad anhelada en el marco del fracaso del proyecto uriburista y el ascenso de la figura de Justo. Otro momento que favoreció el arraigo del PL en las estructuras estatales fue su participación en el gobierno del interventor Rosa.

La restitución e interpretación del papel de los partidos provinciales en el diseño de la Concordancia y, concretamente, en el PDN exhibió la coexistencia de identidades políticas heterogéneas. En efecto, los demócratas mendocinos concibieron a su partido dentro de la línea más progresista y con sentido social, similar a la tendencia cordobesa, como lo habían expuesto los aportes populares en la reforma constitucional de 1916 y el apoyo a la legislación social del periodo bajo estudio. Mientras que otras provincias revelaron que el control político se encontraba en manos de otras fuerzas partidarias como el caso de Santa Fe. En el caso mendocino, la hegemonía del PDN fue clara desde el triunfo de 1931 y tras las reuniones de Córdoba y Buenos Aires, los demócratas mendocinos aceptaron sus estructuras partidarias para adecuarse al marco legal auspiciado por el decreto uriburista y para ponerse a tono con las disposiciones organizativas tomadas a nivel nacional.

Los demócratas fueron hábiles constructores para tejer lazos entre política y técnica mediante el impulso a la obra pública y a los proyectos de diversificación industrial. Una vez transformados en oficialismo reformularon sus vínculos con la democratización por medio de un “conservadurismo popular” que se apropió de un discurso modernizador y de progreso social que tendió puentes con la política de masas y que los llevó a cosechar apoyos más allá del fraude electoral y ensanchó sus bases sociales. De esta manera, cabe preguntarse si esta representación implicó cambios reales sobre su base social y para conocer quiénes votaban a los demócratas. La legislación social también constituyó un avance decisivo en este sentido. Estas aristas contribuyen a complejizar la explicación sobre la hegemonía demócrata más allá del fraude electoral.

Las voces de dirigentes demócratas como Adolfo Vicchi y Emilio Jofré también aportaron valiosos argumentos para interpretar el rol del PDN en esta coyuntura y auscultar sus modos de comprensión acerca del sentido del golpe de 1930, del fraude electoral, de las dinámicas internas dentro de la Concordancia y de la batería de propuestas propiciadas por los demócratas locales para hacer frente a la crisis económica, la conflictividad social y la deslegitimación política.

El punto de llegada de esta investigación se cierra en 1935 al inaugurarse una nueva gestión demócrata encabezada por una tendencia interna de signo conservador y clerical, por el retorno del radicalismo a la arena electoral y la radicalización del socialismo local en clave revolucionaria, pro-obrera y antifascista, coyuntura que parece ofrecer un umbral interpretativo fértil para la apertura de nuevas líneas de investigación.

Referencias bibliográficas

- Aguinaga, C. y Azaretto, R. (1991). *Ni década ni infame del 30 al 43*. Jorge Baudino.
- Barrio, P. (2014). Regulación e intervención estatal en tiempos turbulentos. El caso de la vitivinicultura mendocina entre 1918 y 1923. En F. Rodríguez Vázquez (Comp.). *Gobernar la provincia del vino. Agroproducción y política entre la regulación y la intervención (Mendoza, 1916-1970)*. Prohistoria.
- Béjar, M. D. (2005). *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*. Siglo XXI.
- Béjar, M. D. (2011). *Historia del siglo XX; Europa, América, África y Oceanía*. Siglo XXI.

- Bianchi, P. y Luis, N. (2024). Vialidad, turismo y empresas de transporte en el ciclo conservador-demócrata en Mendoza, Argentina (1932-1943). *Anuario Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo*, 16 (21), 97-136.
- Bohoslavsky, E. & Morresi, S. (2011). "Las derechas argentinas en el siglo XX: ensayo sobre su vínculo con la democracia". *Iberoamérica global*, 4 (2), 17-48. <https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2012/09/iberoamerica-global.pdf>
- Bohoslavsky, E. (2023). *Historia mínima de las derechas latinoamericanas*. Prometeo.
- Bohoslavsky, E. & Morresi, S. (2025). *Historia de las derechas en Argentina. De fines del siglo XIX a Milei*. Fondo de Cultura Económica.
- Caroglio, A. (2017). Una historia sobre la relación entre política, prácticas políticas y legitimidad: Mendoza bajo la égida de los gobiernos demócratas, 1932-1943. [Tesis de Doctorado]. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.
- Casanova, J. (2020). *Una violencia indómita. El siglo XX europeo*.
- Cerdá, J. M. (2018). La política detrás de las políticas de intervención económica en la década de 1930 en la Argentina. *Boletín Americanista*, (76), 31-48.
- Cremaschi, V. (2015). La vivienda mendocina en el periodo 1930-1943. Discusiones sobre su implementación. *Revista de Historia Americana y Argentina*, 50 (1), 191-224.
- De Privitellio, L. (2001). La política bajo el signo de la crisis. En Cattaruzza, Alejandro (dir.), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, (pp. 97-142). Sudamericana.
- De Privitellio, L. & López, I. (s/f). Dossier sobre la década del 30. Programa Interuniversitario de Historia política. <https://historiapolitica.com/dossiers/dossier-la-decada-del-treinta/>
- Echeverría, O. (2010). "Una afinidad precaria: Influencias intelectuales y perspectivas diversas en los orígenes de la derecha argentina de principios del siglo XX". *Trabajos y Comunicaciones*, (36), 93-116.
- <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr5071>
- Garzón Rogé, M. (2014). Las relaciones laborales en la mira del Estado provincial de Mendoza, 1916-1946. En Lobato, Mirta Zaida y Suriano Juan (comps.). *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*, (pp.131-153). Edhasa.
- Gerchunoff, Pablo. (2024). *La imposible república verdadera. Argentina, 1903-1930*. Edhasa.
- Giannone, L. (2020). La construcción del liderazgo conservador en el interior del Partido Demócrata: Rafael Núñez y Mariano P. Ceballos (1912-1930). *Revista de Historia Americana y Argentina*, 55 (2), 175-206.
- <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/revihistoriargenyame/article/view/4018/3397>
- Halperin Donghi, T. (2007a). *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*. Biblioteca del pensamiento argentino IV. Emecé.
- Halperin Donghi, T. (2007b). *La República imposible (1930-1945)*. Emecé.
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del Siglo XX*. Barcelona: Critica.
- Hora, R. (2018). ¿Cómo pensó Tulio Halperin Donghi la política de entreguerras? *Estudios Sociales*, revista universitaria semestral, XXVIII (54), 15-41.
- Iriart Gabrielli, Gimena. (2024). La construcción de la legitimidad política a través de las urnas: los comicios en Mendoza entre 1918 y 1928. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 24 (1), e203. <https://doi.org/10.24215/2314257Xe203>
- Iriart Gabrielli, G. (2025). Los liberales-conservadores en la oposición: recomposiciones y representaciones políticas del partido liberal ante los desafíos de la democratización (Mendoza, Argentina, 1918-1928). *Estudios del ISHIR*, 15 (43), 1-35.

- Lacoste, P. (1991). *Los "gansos" de Mendoza. Aporte para el estudio de los partidos provincianos y del modelo conservador, Argentina (1880-1943)*. Centro Editor de América Latina.
- López, I. (2017). Un frente nacional en tiempo de crisis: la Concordancia y el ocaso de la política de los viejos acuerdos. En L. Losada *Política y vida pública. Argentina (1930-1943)* (pp.19-34). Imago Mundi.
- López, I. (2018). *La república del fraude y su crisis. Política y poder en tiempos de Roberto M. Ortiz y Ramón S. Castillo (Argentina, 1938-1943)*. Prohistoria.
- Losada, L. (Comp.). (2017). *Política y vida pública. Argentina (1930-1943)*. Imago Mundi.
- Losada, L. (2020). "Liberalismo y derechas en la Argentina, 1912-1943". Apuestas interpretativas, posibilidades y límites. *Prismas, Revista de historia intelectual*, (24), 219-225. <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3375>.
- Macor, D. (2001). Partidos, coaliciones y sistema de poder. En A. Cattaruzza (Dir.). *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)* (pp. 49-95). Sudamericana.
- Macor, D. y Piazzesi, S. (Eds.). (2009). *Territorios de la política argentina, Córdoba y Santa Fe 1930 - 1945*. Universidad Nacional del Litoral.
- Mansilla, C. (1983). *Los partidos provinciales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Mateu, A. M. (2016). La vitivinicultura mendocina de entreguerras. Herencia e innovación en las crisis productivas (1914-1940). *Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad*, 3 (9), 75-103.
- Mateu, A. & Iriart Gabrielli, Gimena. (2018). ¿Intervencionismo estatal o liberalismo en la vitivinicultura de Mendoza de entreguerras? Leopoldo Suárez y Francisco Trianes, expertos y militantes lencinistas. *Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad*, 4 (13), 8-33.
- Mellado, V. (2025). Lazos entre política y administración. El reclutamiento de administrativos en Mendoza durante la década de 1930. En B. Bragoni y V. Mellado (Comps.). *Un estado provincial en transformación: política, administración y cultura. Mendoza, 1870-1940* (pp. 173-200). Prometeo.
- Osella, D. (2014). El Partido Demócrata de Córdoba ante las elecciones de noviembre de 1931. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (14), 1-21. <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAn14a05>
- Pereyra, M. (2025). Los conflictos del transporte por el reconocimiento sindical y la primera huelga general de 1936 en Mendoza, Argentina. *Trashumante. Revista Americana De Historia Social*, (26), 54-85. <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n26a03>
- Pereyra, M. (2026). Apuntes sobre el desempleo, la familia y el movimiento obrero de Mendoza, Argentina (1930-1932). *Avances del Cesor*, (en prensa).
- Persello, A. (2003). *El Partido Radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*. [Tesis de Doctorado]. Universidad de Buenos Aires.
- Raffa, C. y Rodríguez Vázquez, F. (2022). ¿Quiénes construyen obra pública?: trayectorias empresarias en la provincia de Mendoza, durante los gobiernos conservadores (1932-1943). *Anuario de la Escuela de Historia de Rosario*, (36), 1-28.
- Revel, Jacques. (1989). L'histoire au ras du sol. En Giovanni Levi, *Le pouvoir au village. Histoire d'un exorciste dans le Piémont du XVII siècle*. Gallimard
- Richard Jorba, R. (2014). "Los orígenes del fenómeno populista en Mendoza. El gobierno de José N. Lencinas, 1918-1920". En Rodríguez Vázquez, Florencia (coord.), *Gobernar la provincia del vino. Agroproducción y política entre la regulación y la intervención (Mendoza, 1916-1970)* (pp. 19-40). Prohistoria.
- Rodríguez, C. (1979). *Lencinas y Cantoni. El populismo cuyano en tiempos de Yrigoyen*. Belgrano.

- Rodríguez Vázquez, F. (2023). Saliendo de la crisis: iniciativas estatales para industrializar una economía vitivinícola (Mendoza, 1932-1943). *Estudios Críticos del Desarrollo*, XIII (25), 233-267.
- Rosanvallon, P. (2003). *Por una historia conceptual de lo político. Lección inaugural en el Collège de France*, trad. Marcos Mayer. Fondo de Cultura Económica.
- Sawicki, F. (1988). Questions de recherche: pour une analyse locale des partis politiques. *Politix*, 1 (2), 13-28.
- Solís Carnicer, M. (2020). Del acuerdo entre notables al acuerdo entre partidos. Prácticas e imaginarios sobre la vida política argentina en un periodo de transición: Corrientes (1909-1930). *Ayer*, 118 (2), 77-103. <https://www.revistasmarcialpons.es/revistaayer/article/view/del-acuerdo-entre-notables-al-acuerdo-entre-partidos-practicas-e/1078>.
- Tato, M. I. (2013). Una reflexión acerca de la cultura política de la derecha en la Argentina de entreguerras. *Projeto História*, (47), 1-28. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/26700>